COMEDIA NUEVA ORIGINAL,

FACIL DE EXECUTAR EN QUALQUIER CASA PARTICULAR PARA HOMBRES SOLOS:

SU TITULO,

ACASO, ASTUCIA, Y VALOR,

VENCEN TIRANÍA Y RIGOR,

Y TRIUNFOS DE LA LEALTAD,

COMPUESTA POR D. A. R. Y.

Antonio Rezano

ACTORES.

Aristides, Principe de Atenas, Galan.
Periandro, Infante, Tirano, 2.
Filemon, Grande del Reyno, Barba.
Lisipo, Confidente, 3.
Filotes, idem, 4.
Cremon, Gracioso, Pastor.
Alfeo, Nifo, Atleto, Pastores.

JORNADA PRIMERA.

Salon de Palacio con obscuridad, con tres puertas, la una en el centro, las dos laterales.

Salen recatandose Periandro y Lisipo.

Lis. ¿Donde, invicto Periandro,
tan recatado y suspenso
me conduces? Qué accidente
(quando todos á Morfeo
pagan tributos precisos)
te motiva á que en silencio
á esta mansion de Palacio
(que es su mas obscuro centro)
me llamas en una hora
tan sospechosa, ¿qué es esto?
Per. Esto es, amigo Lisipo,
el lance en que fixo advierto
está tu suerte y la mia,
pues la corona y el cetro
de Atenas (que en este punto
vacante la considero)
ha de venir á mis sienes
si ayudas mis pensamientos.
Lis. ¿De qué suerte?
Per. Atiendeme:
sabiendo lo que reservo.
En los últimos periodos

de su enfermedad hoy vemos
á Crimeo nuestro Rey;
Aristides su heredero,
y Principe Real de Atenas,
ha de lograr este Imperio;
(si mi ambicion y mi envidia
no embaraza este suceso)
yo que sobrino del Rey
llevo mal que á mis alientos
pueda otro igual competir
guiado de un pensamiento
(que aunque parece cruel
es apropiado á mi genio)
hoy solícito (ayudado
de tu amistad) pues el tiempo,
lugar y accion dan camino
á la empresa, que labremos
con solo un golpe los triunfos
de mi ambicioso despecho.

Lis. ¿De qué modo?

Per. Escuchame:
y verás si bien dispuesto
está el intento que así
me ha de coronar sin riesgo.
Agonizando está el Rey,
éntra, y con aqueste acero,

le dá un puñal.

que mi cuidado previno,
remata su torpe aliento,
yo que dobladas las guardas,
falseadas las llaves tengo
del quarto donde descansa
Aristides, con secreto
el puñal ensangrentado
pondré en su mano, y rompiendo
la esfera á voces clamando
justicia contra el protervo,
que quitó la vida al Rey,
acriminarémos reo
de tan iniqua maldad
á Aristides, y con esto
el cetro vendrá á mis manos,
pues soy mas cercano deudo.
Coronado yo, sabré
apresurar escarmientos
para ocultar el delito,
de modo que en breve tiempo
yo en el trono me veré,
tú, en págo de tanto arresto,
segundo Rey en Atenas,
y un deseo satisfecho,
que á grande empresa dirige
el afan de mis desvelos,
pues sin el cetro en la mano
no descanso, no sosiego,
pues no hay quien viva en el mundo
en los límites contento
de su fortuna, y son pocos
los que animosos resueltos
no aspiren á engrandecer
su estado en mayor ascenso.

Lis. Aunque la empresa es muy grande
y los peligros que advierto
crueles, no han de poder
separar mi altivo genio
de la amistad que te guardo;
á todo por tí me arriesgo,
con la esperanza de que
has de premiar mis afectos.

Per. No lo dudes, y pues todos
los instantes que perdemos
son riesgos los mas seguros,
asistidos del silencio
vamos á la execucion.

Lis. A dár á el Rey muerte éntro.

Per. Y yo á esperar el puñal.

Lis. Pues no tardo.

Entra por la puerta izquierda.

Per. Ea protervo
espíritu que diriges
mis ánimos mas sangrientos
con el fin de ser Monarca,
ya el pie en tu escala tengo
felíz subeme, y no caiga
sin conseguir mis deseos.

Sale Lisipo por donde entró con el puñal ensangrentado.

Lis. Ya Crimeo dió á su vida
fin por mi impulso.

Per. Aliento
cruel, que antes me animabas;
como tímido te advierto,

en este instante un temor,
al vér ese tinto acero,
discurre en todas mis venas.
¡Ah delitos, y que presto
dais despues de executados
el horror del daño hecho!
¿mas yo me turbo? Ea, venga
ese puñal, y acabemos
(pues la empresa se empezó)
de completar el despecho:
sígueme, Lisipo.

Lis. Vamos.

Los 2. Y por todo atropellemos.

Entranse los dos por la puerta del centro: Sale Filemon, y se vá aclarando.

Fil. Con la enfermedad del Rey
de mi lealtad arrastrado
vengo á vér si algun alivio
encuentro entre mis quebrantos.
Atenas pierde un buen Rey,
que aunque Aristides, bizarro
Principe, sabrá seguir
las lecciones que le ha dado
un Monarca tan sapiente,
con todo, siempre el Estado
padece quando el Gobierno
pasa de una á la otra mano:
la noche ya desviada
por la aurora, que con rayos
de claridad ilumina
estas estancias, vá dando
ciertas nuevas de que el dia
viene sus luces feriando
á los mortales. ¡Mas cielos!
si mal no distingo, rastro
de sangre humana vertida
aquí se mira.. con saltos
el corazon me predice
algun funesto fracaso,
al quarto del Rey dirijo
mis seguros sobresaltos.

Entra en el quarto de la izquierda, y salen por el foro Periandro y Lisipo.

Per. Propicia ya la fortuna
vá nuestras dichas guiando,
pues de Aristides el sueño
favoreció el proyectado
intento nuestro, el acero
teñido en sangre en su mano
es verdadero testigo
de la traicion que inventamos;
vamos, pues, que ya amanece
y á el pueblo le conmovamos
para que forme en Aristides
el mas cauteloso estrago.

Vanse por la puerta de la derecha: sale por la izquierda Filemon.

Filem. Funesto horror, que á la vista
tantas amenazas, tantos
peligros; dame el contento
de saber el que tirano
abrevió el punto fatal
de nuestro Rey; desangrado
en su cama muerto yace,
del Principe corro á el quarto
para que mire su riesgo.

Al tiempo que vá á entrar.

Voc. dent. Atenienses, el tirano
Principe mató á su Padre,
pierda la vida vengando
la muerte de nuestro Rey.

Filem. ¡Qué escucho! Dioses Sagrados,
Aristides parricida,
¡ó qué confusion! ¡qué caos!
pero vamos, lealtad,
averiguemos los daños
que de tan cruel tragedia
nos amenazan ingratos. *vas.*

Sale Aristides por su quarto.

Arist. Sorprendido entre el horror
de temores turbulentos,
oigo voces que amenazan
mi vida, en mis manos veo
agudo acero, que tinto
en sangre muestra un despecho
cruel, ignorante busco

de tantas dudas disuelto
parecer; ¡en qué confuso
laberinto que me encuentro!
Voc. dent. Muera Aristides.
Arist. ¿Qué escucho?
mi vida amenaza el pueblo;
sin duda alguna hay traicion,
que dirigida contemplo
contra mí... ¿Qué debo hacer?
Alumbradme, ¡justo Cielo!
¿Pero qué dudo? la huida
aquí es el mejor remedio,
pues esponerme á la furia
de un amotinado exceso
es pretender imposibles
en tan conocido riesgo:
huyamos, pues, corazon,
y entre las selvas busquemos
si de tantas confusiones
puedo conocer de cierto
las causas que me ocasionan
tanto desastre funesto. *vas.*

Selva montuosa, y sale Cremon Pastor con pellico y su honda.

Crem. Toma, chaparro... camorra,
los diablos de los corderos
andan tan descarriados,
que me traen molido el cuerpo;
el uno se tira al monte,
el otro vá á él arroyuelo,
otros saltando vallados,
y quando acudo tras ellos
para recogerlos todos
bastantemente me muelo,
ahora juntos me parece
que quieren estarse quietos,
quitaréme mi pellico, *se le quita.*
y tomaré un poco el fresco
á la margen de este arroyo
que baxa desde estos cerros. *vas.*

Sale Aristides presuroso.

Arist. Cielos, por fin he logrado
escapar del duro riesgo
que en ofensa de mi vida
contra mí se opuso fiero;
todo el pueblo parricida
me llamaba, y que yo he muerto
á mi padre y Rey, Deidades
á vuestra justicia apelo,
pues como justas sabeis
los arcanos de mi pecho.
Entre el confuso tropél
pude escaparme ligero,
y huyendo precipitado
dirijo mis pasos ciegos
á este monte, en donde busco
alivio á mis desconsuelos.
La muerte del Rey mi padre
como fiel hijo la siento,
y mas siento la traycion,
pues á mas de hacerme fiero
homicida se me priva
del castigo mas severo
contra el pérfido que aleve
cometió tal desacierto;
á Palacio he de volver,
y en la venganza:::- mas cielos,
¿he de buscarme yo propio
mi ruina? no, pensemos
en librarnos, para que
desengañados sucesos,
de mi amor y lealtad
acrediten los efectos.

Suena ruido de tropel.

¿Mas qué advierto? en esquadrones
sin duda vienen siguiendo
mi vida para acabarme,
¿cómo he de librarme Cielos?
¿pero qué miro? este trage
de pastor, mas encubierto
podrá ayudarme en la huida,
y dexando yo mis mesmos
vestidos, tal vez creerán
que alguna fiera me ha muerto:
fortuna, si á veces sueles,
parando tu hado severo,
Se desnuda, y cambia vestido.
asistir á un desdichado,
mas que yo ninguno creo
lo será en esta ocasion,

y así dále algun remedio
á mi triste corazon,
pues de veras te lo ruego. *vas.*

Sale Crem. Bebí, y refresqueme bien,
y el agua me ha dado fresco,
de modo que pasa á frio.
Ponerme el pellico quiero
para recoger:::- ¡Qué miro!
ola, ola, esto vá bueno.
Que ropa es esta tan rica,
no será pastor por cierto
el que viste aquestas galas.
¿Quién las traxo aquí::- mas quiero,
pues nadie me vé, probar
qué tal le sienta á mi cuerpo
esta bata ó cabriolé
á manera de manteo.

Mientras las voces se vá vistiendo.

Voces Per. Vasallos, exâminad
los cóncavos mas secretos
de estos montes, por si acaso
se oculta el traydor.

Acabado de poner el vestido Cremon y sombrero, entra Periandro y Lisipo con tropa.

¡Qué veo!
Aquí está Aristides ya,
no os valdrán, no, los inventos
de ocultar entre estas pieles
vuestro rostro, y pues protervo
á vuestro padre matasteis,
y contra vos todo el pueblo
clama, traedle, y que venga
adonde sea escarmiento
de infames hijos que aleves
son parricidas soberbios.

Crem. Sin duda que están borrachos
todos estos majaderos.
Ni soy Alpiste, ni yo
jamás á mi padre he muerto,
pues solo soy un pastor
que anda guardando carneros
como ustedes lo verán,
si aquí se están mucho tiempo.

Per. Inútil es el fingir
demencias, el rostro, el ceño,
la estatura y el color,
fisonomía y gracejo,
son señales que no pueden
desmentir; pues fuera yerro
creer que otro como Aristides
se hallará tan propio y cierto;
y así amigos, sin que lógre
con ese ardid que ha dispuesto
librarse del cruel castigo,
á Atenas llevadle preso.

Crem. Hay hombres mas porfiados;
si os digo que ni por pienso
soy Alpiste, de qué sirve
machacar.

Lis. Falso el invento,
os sale en esta ocasion;
la traycion de vuestro pecho
quereis ocultar, no es fácil
que consigais vuestro intento.

Crem. Me lleven quatro mil diablos
si lo que decis entiendo.

Per. Venid por bien con nosotros,
ó de no, viven los Cielos,
que faltando á la decencia
que mereceis, como reo
el mas iniquo os conduzca.

Crem. Y qué se me dá á mí de eso?
sobre que yo soy Cremon,
pastor que ando por los cerros,
y no Alpiste qual decis.

Per. Pues retinente le veo,
aprisionadle, soldados,
que de esta suerte:::-

Van á prenderle, y sale Filemon, y Filotes con otros.

Filem. Teneos,
Periandro, que con orden
del Senado en busca vengo
de Aristides.

Per. Ahí le tienes;
pero demostrando necios
ademanes y locuras,
se ha proyectado ese medio
para encubrir el horror
de su delito perverso.

Filem. ¿Por qué, Principe y Señor,

así

así ocultais vuestro regio
carácter? Si ya culpa
cometida:::-

Crem. Hay que está el viejo
borracho como los otros,
y quiere tambien por cierto
que yo sea el Alpiste; vaya,
ya he dicho á esos majaderos
que soy Cremon el Pastor.

Filem. Que á los demás (pretendiendo
libraros de su rigor)
os oculteis, considero
será invencion; pero á mí
que os he criado; maestro
y ayo vuestro siempre he sido,
no es posible aqueste intento;
y así suspended acciones
indignas del nacimiento
que tan noble os acompaña.

Crem. De risa estoy que reviento,
y si dán en que he de ser
Alpiste, saldrán con ello,
mas me quitaré esta ropa
y conocerán lo cierto.

Filem. ¿Qué haceis, Señor?

Crem. Desnudarme
de este trage que no entiendo,
y ponerme mi zamarra,
y en verdad que no la encuentro.

Per. ¿Veis, Filemon, como sigue
tenáz en su pensamiento,
y que ésta misma ficcion
asegura su despecho?
aprisionadle soldados.

Filem. Tened, guardad el respeto
que á un Principe se le debe:
¿cómo atrevidos y necios
á el heredero del trono
quereis ultrajar soberbios?
¿No temeis que las deidades
castiguen vuestros excesos?
Principe y Señor, venid.

Per. No ese nombre tan excelso
le deis, que Principe no es
un traidor que cruel y fiero
á su padre ha dado muerte.

Filem. A ese delito que el pueblo
la acrimina faltan pruebas
mas evidentes. *Per.* Lo cierto
es que en su mano el puñal
ensangrentado su arresto
descubrió y así no hay duda
que es el seguro reo.

Fil. Pero es Principe tambien
y aunque el delito es horrendo,
puede (aunque todos le miran
agresor) no salir cierto,
y entónces la Magestad,
la Grandeza, el Sólio excelso
(manchado con el baldon
de ser sus vasallos mesmos
los que inhumanos le ultrajen)
logrará del justo Cielo
la mas segura venganza,
porque sirva para exemplo
á vasallos que atrevidos
ponen la mano en su Dueño.

Per. Yo preso le he de llevar.

Fil. Yo he de llevarle, y no preso,
y así ved, ó Periandro,
que en lid mas trabada haremos
que escandalosa demuestre
otro delito mas feo.

Per. Por no dár á conocer *ap.*
la pasion que está en mi pecho
cederé, que allí en Atenas
le daré muerte, y con eso

Están hablando Barba y Gracioso.

evitando controversias
me coronaré bien presto.

Crem. Si digo que soy Cremon,
¿para qué es cansaros viejo?

Filem. Pues no os quereis reducir
en Palacio venceremos
de este caso tan urgente
los acasos tan funestos:
vos, Infante, vos Lisipo,
venid, y unidos al pueblo
demos la satisfaccion
que está anhelado, y los Cielos
quieran que Aristides salga
libre de borron tan feo
como ser un parricida
mas cruel y mas protervo.

Crem. ¿Qué en fin, he de ir?

Fil. No hay duda.

Crem. Pues á Dios, queridos cerros,
á Dios arroyos y fuentes,
álamos, robles y fresnos,
malvas, y flores tempranas,
que pues Alpiste me vuelvo;
y me llevan á la Corte,
qué será de mí no entiendo,
pero si salgo saldré
un valiente majadero,
porque el que bruto ha nacido
aunque le limen, es cierto
que bruto se quedará,
y brutos sus pensamientos,
solo con brutalidades
demostrará su talento.

Le lleva Filotes.

Per. Sigueme, Lisipo, que
en brebe lograr espero
el colmo de mi grandeza
que ya asegurado creo.

Lis. Que lo quiera la fortuna
es menester, porque vemos
que á veces lo mas seguro
suele salir mas incierto. *vase.*

Sale Aristides de villano.

Arist. Cambiado aquel pellico en este trage
desmentido, conozco que ya puedo
de tantas confusiones que me cercan
buscar como aliviar mi pensamiento.
Ayer era yo Principe estimado
de mi padre, vasallos y del pueblo,
y hoy abatido y prófugo me miro
del pueblo y mis vasallos ir huyendo.
¡Ay infelice padre! ¿mas qué digo?
felice he de llamarte, pues entiendo
que en el alcazar del descanso logras
los bienes que buscaste justiciero:
¿será posible que de mí se crea
que fuí traydor, cruel, y mas protervo,
con el que el sér me dió? Sacras Deidades,
si justicieras sois, si sois del Cielo
antorchas que alumbrais á las verdades,
que aquesta descubrais sumiso os ruego.
Algun traidor, del trono codicioso,
tan iniqua maldad habrá dispuesto,
y agregándome culpa tan enorme
encubre con mi agravio su despecho;
en sucesos tan fieros é inhumanos
qué senda he de tomar saber pretendo.
Si huyo á tierras remotas, el delito
en mí se afirmará; si descubierto
me presento en Atenas, es factible
que ese voráz amotinado Pueblo
antes de exâminar mi causa justa
en mi vida se vengue mas sangriento.
¿Posible es que padezca tantas penas
un inocente acrisolado pecho?
pero si son acasos del destino,
é imposible es tener su curso en esto;

su-

suframos, corazon, adversidades,
que tiempo ha de venir, llegará tiempo
que brille la virtud, y que el delito
atraiga como es justo su escarmiento:
corazon, aconsejame juicioso
qué medio he de tomar, valor tú mesmo
influyeme valiente de qué modo
mi fama lograré: ya estoy resuelto;
á la Corte he de ir, volveré Atenas,
y del trage fiado, y encubierto,
mi honor, he de salvar, y de la culpa
hallaré el agresor: para que el Cetro,
la Magestad, Grandeza y Poderío,
luzca como es debido, y mi deseo
triunfante de enemigos poderosos
en el trono se mire, pues el Cielo
me hizo heredero de sus bellos rayos,
y motivo no he dado de perderlos;
y así, Deidad brillante, facilita
que la lealtad consiga los trofeos
del mas seguro amor de un pecho noble
que sin culpa, infeliz está sintiendo
los influxos de un hado que inhumano
oroscopo es fatal de sus alientos.

Vase, y se descubre magnifico salon de Palacio, el trono, vuelta la silla regia, y salen Cremon, vestido de militar, Periandro, Filemon, Lisipo, y Filotes.

Per. Ilustre Pueblo de Atenas,
que sapiente y justiciero
la fama de vuestra gloria
es admiracion del tiempo,
el agresor inclemente,
el parricida protervo
que quitó á nuestro Monarca
y mas Soberano dueño
la vida, es este que veis,
Aristides, que iba huyendo
el rigor de la justicia,
y hallándose descubierto
con ficciones y demencias
intenta borrar el feo
delito que le acrimina;
para el mayor escarmiento
á la vista está, tendreis
valor de que el trono excelso
pise, habiendo asesinado
á nuestro Señor Crimeo?
¿tolerais que una mano
manchada con el sangriento
humor de sus propias venas
adquiera tirano el Cetro?
No es posible; Atenienses,
usad del rigor severo,
y ya que no en el castigo
le igualeis á el mas plebeyo
arrojándole del trono,
desterrado á los desiertos,
solo con las fieras trate
quien fué hijo tan protervo
que usurpó á el orbe y Atenas
el Monarca mas excelso.
Salga ahora desterrado, *ap.*
que en el camino yo mesmo
con su muerte lograré
el mas seguro secreto;
¿Qué respondeis Atenienses?
Fil. Yo respondo por el Pueblo,
que en el destierro conozca
lo piadoso del destierro.

Lis.

Lis. Y todos lo mismo dicen.
Crem. Y qué se me dá á mí de eso,
mejor que me echen al monte,
que así á mi casa me vuelvo,
y no que estoy espetado
con este maldito enredo
que me tiene envaretado
lo mismo que pollo tieso:
vámonos al monte, vamos.
Per. Llevadle, y pues en el Cetro
faltando Crimeo y él
soy legítimo heredero,
Atenienses, jurarme
vuestro Rey.
Filem. Será, en sabiendo
la evidencia del delito,
que segura en él no vemos.
Atenienses, si sábios
por el mundo dais exemplo
de rectitud, y en las leyes
de Areopago, dignos hechos,
oídme; que como padre
de la patria tambien debo
y puedo hablar en el caso
tan importante y tan sério,
muerto nuestro Rey, no hay duda
que hallamos el tinto acero
de Aristides en la mano,
pero no basta con esto
para creerle el agresor;
que él huyó, negar no puedo,
y aunque indicio es fuerte, aun
puede ser tal vez de miedo
del Pueblo y su confusion;
y así, antes que resueltos
cometais el fiero error
de faltar á los respetos
de una Magestad que logra
Aristides, yo os prevengo
quede este Sólio vacante,
y dispónganse los medios
para indagar la verdad,
que si á Aristides perverso
se le prueba el homicidio,
entónces seré el primero
que contra su vida labre
los rigores mas protervos.
Crem. El diablo de este peluca,
y vejete del infierno,
siempre sale disputando
contra los que mas al genio
mio se acercan; llevadme,
(yo de rodillas lo ruego)
al monte, sí soy Alpiste,
no tenemos duda en eso: *ap.*
quiero vér si así me llevan
adonde están mis corderos,
que entónces si mas me pescan
me la claven en los sesos.
Fil. Filemon, aunque qual hijo
seguir vuestro sentir debo,
ahora lo contrario digo,
y así á el pronto destierro
á Aristides se le lleve.
Filem. Yo lo contrario defiendo,
y el que sea contra mí,
ó con accion ó deseo,
de mi razon, y mi espada,
habrá de sufrir los riesgos.
Per. Lisipo, ceder ahora *ap.*
me es preciso, pues si empeño
hace el Pueblo en la opinion
de Filemon nos perdemos.
Lis. Pues al remedio mejor
en lance de tanto aprieto.
Fil. Preso vaya.
Filem. No ha de ir.
Crem. Ya me voy, y ya me quedo,
y todo se vuelve nada;
sobre que me tiene lelo
el vér que son mas salvages
que no yo estos majaderos.
Per. Atenienses, porque veais
que cedo de mi derecho,
y siguiendo á Filemon
con su parecer convengo,
haganse averiguaciones,
pero en tanto este gobierno
preciso, para lo urgente
¿quién lo ha de obtener?
Fil. En eso
no hay duda, vuestro es el cargo.
Lis. Quien sino vos, el derecho
tiene del mando en el dia
por legítimo heredero.
Filem. Vuestras razones en nada

aprovechan, y nos vemos
fuera de todo lo que es
succesivo, y así, Pueblo
de Atenas, ¿en quién el cargo
de regir estos dos Imperios
ha de quedar?

Voces dent. Filemon
y Periandro compañeros
manden interin se sabe
el matador del Rey nuestro.

Per. A Pueblo voráz, rabiando,
será fuerza obedecerlo. *ap.*

Lis. Disimula.

Per. No es posible,
que mi soberbia está haciendo
fuego con que me consumen
de mi ambicion los incendios.

Filem. Puesto que el mando me dais,
y como que soy ya viejo,
el primer voto me toca:
llevad á el Principe luego
á su quarto, que allí yo
veré de saber, si puedo,
cosas que á mí reservadas
serán á este mal remedio.

Crem. A ese quarto vamos ya,
pero mirad que os advierto
que me dén bien de comer
porque estoy en un infierno
de apretado, y sin mascar
las tripas se ván comiendo
unas á otras, y sin tripas
ya veis que no estaré bueno.

Filem. Dexad esas necedades,
y mirad en el aprieto
en que estais, pues honra y vida
en mucho peligro veo.

Crem. ¿Y eso decis que me importa?

Filem. Mucha es su ficcion, y temo
que causado del delito
busca á su vida el despecho.

Se lo llevan.

Fil. ¿Qué decis de esto, Periandro?

Per. Que dificiles advierto
los lances en que confio
mi intencion.

Lis. Dexad que el tiempo
te señale los peligros
para poder preveerlos,
y pues veo que te asistimos
los dos con mayor esfuerzo,
tuya será esta corona
dificultades venciendo.

Per. ¿Eso me ofreceis?

Los dos. No hay duda,

Per. ¿Me ayudareis?

Los dos. Con empeño.

Per. Pues en esa confianza,
si Monarca en Sólio excelso
me miro, de mis grandezas
lograreis mas que yo mesmo.

Los dos. Viva Periandro viva.

Per. Y á pesar de los arrestos
de tu Padre Filemon
y de Aristides logremos.

Los tres. Que venza esta vez la astucia
de la corona el derecho,
y á pesar de los contrarios.

Los dos. Periandro viva, Rey nuestro.

Per. Yo consiga el Sólio Regio.

JORNADA SEGUNDA.

Selva montuosa, y sale Aristides con trage de villano, y una mancha en un ojo que le hace desconocido.

Arist. Hasta quando, hado tirano,
rigoroso contra mí,
has de esmerarte, en que así
te muestres tan inhumano.
Por mas que procuro es vano
quanto presumo consuelo,
y solo fundo en el Cielo
que descubre la verdad
de aquella firme lealtad
que asegura mi desvelo.
Hacerme fiero homicida
de un padre que tanto amé,
no es posible, ni yo sé
como sostengo esta vida,
que entre penas afligida
mirando que es inocente

pa-

padece violentamente
entre su amor y su honor
el mas impío rigor
sin tener culpa evidente.
De este disfráz amparado
vuelvo á Palacio buscando
(todo mi rostro manchando)
como entrar disimulado:
así procuro arrestado
averiguar la traicion
del iniquo corazon
que rigoroso y cruel
por falso, aleve é infiel
avasalla mi opinion.
Vive la Sacra Deidad
de Atenas la protectora
que he de morir en la hora,
ó averiguar la verdad;
salga á el campo mi lealtad,
venza mi espíritu ardiente,
y el Sólio mas eminente
venga á mi poder sin daño,
logrando así el desengaño
de vér que soy inocente.
De esta suerte::- pero entiendo
que gente viene ácia aquí,
encubrirme es fuerza así
para lograr lo que emprendo,
de este modo iré venciendo,
la fortuna, que contraria,
como ingrata, y como varia
me abate por varios modos,
compareciendo hoy á todos
mi intencion mas temeraria.
Se esconde.

Sale Filemon y Filotes.

Filem. Antes que á mis fieles cargos
asista como es preciso,
quiero decirte, Filotes,
por ser mi querido hijo
que tus juveniles años
no te lleven al perdido
dictámen de una opinion
fundada en vanos caprichos.
¿Sabiendo que en mí los años
labran consejos debidos,
en donde está la experiencia
como en propio domicilio,
te atreves á repugnar
mis pensamientos debidos?
tú en contra mia te opones
al parecer mas preciso
de averiguar la traicion
que de Aristides se ha dicho,
y delante de su Alteza
tomas contrario partido?
La ambicion de Periandro,
ser de nuestro Rey sobrino,
y llevar mal que este Cetro
no sea suyo, dan indicios
de que puede haber gran daño
en el ciego laberinto
en que Atenas y su Reyno
vacila, y que yo vacilo,
pues de tantas confusiones
no sé donde está el principio:
¿no vés que Aristides finge?
Al paño Aristides.
Arist. ¡Yo fingir, Cielos Divinos!
¿cómo Filemon ya sabe
de mi intencion el destino?
Filem. ¿Y entre sus muchas demencias
procura con artificio
ocultar de su desgracia
el golpe fatal? ¿tú, hijo,
tienes valor de ayudar
á un desorden en que miro
que todo el Reyno fluctúa?
Repara en que mis designios
son para que las lealtades
que exerciéron tus antiguos,
á pesar de los traidores
logren su blason debido.
No precipitado busques
un sangriento golpe; el filo
de la justicia no tuerce,
y aunque los mas enemigos
de ella buscan como aterrarla,
ella brillará infinito,
y el vicio de la virtud
será débil desperdicio;
como padre te amonesto,
como juez yo te lo intímo,
mira que si te encontrase

 in-

inculcado en el delito
de Aristides, ó tal vez
de Periandro (á quien distingo
pretende usurpar el trono)
que como juez mas activo
dexando el amor de padre,
te castigue sin arbitrio,
y con el mayor rigor,
para que sepan que el vivo
fulgor de mi lealtad
aun contra mi propio hijo
luce en favor de su Rey,
norte de mi honor antiguo. *vas.*

Fil. Bien me aconseja mi padre,
y así mudar determino
de pensamiento, y pues baxa
por las noches al recinto
del Párque, volveré á hablarle,
y postrado daré indicios
de que han sido sus palabras
efectos que me han traído
el digno conocimiento
de un proceder el mas digno. *vas.*

Sale Aristides.

Arist. Qué es esto, Sacras Deidades,
en qué triste estado miro
mi valor, mi nombre, y todo:
tratado como enemigo
soy de todos en el Reyno,
prófugo y desconocido,
vivo errante con el riesgo
de un dolor el mas iniquo.
¿Podré vivir de esta suerte?
no es fácil, corazon mio.
Si he de morir con la injuria
de traidor, morir elijo.
dando á conocer al mundo
que soy leal, y que he sido
el hombre mas desgraciado
que en los anales se ha visto;
y así á Palacio he de ir,
allí buscar determino
accion en que yo descubra
el traidor, el vil iniquo
que así forma mi ruina
con favor del hado impio,
que si acaso me acabasen
mi desgracia y mi destino
moriré, mas moriré
buscando un honor, que limpio
con el trono entre mis venas
siempre constante ha vivido;
y así, Supremas Deidades,
atended á mis suspiros,
que solo os piden piedad
en tan amargo conflicto. *vase.*

Salen Periandro y Lisipo.

Per. Lisipo, puesto que miras
los temores y rezelos
que para mi intento nacen,
para ponerles remedio
te busco á solas, escucha
lo que decirte pretendo:
receloso ya de todos,
y que en Filotes no tengo
la mas cierta confianza,
solo á un golpe es bien fiemos
el lógro de nuestra suerte,
éste ha de ser, con silencio,
esta misma noche dar
muerte con ayrado acero
á el Principe y Filemon,
que mirando á los dos muertos,
y no sabiendo el traidor
que consiguió tanto hecho,
fuerza ha de ser me coronen,
pues apagado aquel fuego
que forma contra mí llamas,
dueño seré de este Imperio.

Lis. A todo debo ayudarte,
mas una duda pretendo
hacerte presente, y es
que las tropas que atendiendo
están el fin de este caso,
si en tu contra se infundiéron,
nada consigues, y quedas
por fuerza en mayores riesgos.

Per. No te parezca que en mí
hay tan corto entendimiento
que los riesgos no prevenga.
Ya sabes que el grande Eterco,
Generalísimo que es
de Atenas, y de su Cetro,
es hechura mia, apénas

es-

esté conseguido el hecho
le avisaré de la empresa,
y declarándome atento
á él, yo sé que por mí
hará que las tropas luego
el pendon por mí levanten.
Luego evitado este riesgo,
conseguida está la gloria
del afán de mis deseos.

Lis. Pues si así tus esperanzas
están seguras, el tiempo
no desperdicies, abrevia
los instantes, que el discreto
quando tiene á la fortuna
de su mano, pone medios
(antes que varia se mude)
de asegurar sus aumentos.

Per. Ya sabes que con motivo
del extraño fingimiento
de Aristides, á ese parque
Filemon le lleva cuerdo
todas las noches, y en él
con sus astutos consejos
procura que se reduzca
á confesar el vil hecho
que presume executó
de la muerte del Rey nuestro;
allí, pues, han de morir,
pues entrando los dos dentro,
lograrémos la traycion
sin estorbos, que yo luego
haré fácil que el delito
se presuma en otros reos;
y así, Lisipo, pues ya
el grande carro de Febo
vá á sepultarse en las ondas
Occidentales, atento
completa la accion si quieres
eternizar tus aumentos
y lograr de mi corona
los mas brillantes reflexos.

Lis. Pues Periandro, á la accion.

Per. Al lógro de nuestro anhelo.

Los dos. Para que nuestra fortuna
consiga el mayor empeño
siendo asombro á las edades
un aleve pensamiento. *vanse.*

Sale Cremon.

Crem. Desde que éntre los tapices
como, visto, duermo y ceno,
estoy como qué sé yo,
y no sé como me siento;
me tratan bien, mas me enfada
tan cansados cumplimientos.
Si como, es con cortesias,
con cortesias si duermo,
si bebo mucho me quitan
el vaso, y me toman luego
el pulso, llevándome á la cama,
y empiezan á hacer mil gestos,
y andan á el rededor mio
mas de veinte chuchumecos.
Quánto mejor yo me estaba
metido entre mis carneros
con libertad, y vestido,
aunque fuera de becerro.
Mal haya amen el Alpiste
que me metió en este cuento.
Mas ya es de noche, y obscuro,
voy á vér si acaso puedo
comer á solas aqueste
pedazo de pan y queso
que á hurtadillas de la mesa
lo escondí, y no lo vieron.

Sale Filemon.

Filem. Cuidados de una lealtad
hoy me traen con vigilancia
á vér si consigo sábio
evitar tantas desgracias
como á este Reyno le esperan
si Aristides no declara
su traicion ó la verdad
de la ficcion con que labra
contra su misma opinion
la suerte mas desdichada;
mas aquí al Principe veo,
y pues las tinieblas tratan
ocultarnos, ahora intento
á solas vér si declara
su fingimiento y traicion.

Crem. Voy por aquí:::-

Filem.

Filem. Vuestra planta
suspended; Señor, oídme,
que la accion asegurada
es el silencio y la llave
de mi lealtad declarada.
¿Por qué ocultaïs vuestro ser?
¿por qué negais á la patria
de vuestra nobleza y sangre
tanto explendor que la esmalta?
Yo he sido vuestro maestro,
á mí debeis la crianza,
¿pues qué no haré yo por vos
en los riesgos que os contrastan?
fiadme vuestros errores,
que por libraros de tantas
aflicciones y delitos
que os acriminan con causa,
yo me haré cómplice horrible
de la muerte tan infausta
de vuestro padre y mi Rey,
perderé en pública plaza
la vida, porque volvais
á demostrar la mas alta
grandeza, y que en este trono
Atenas vea exâltada
la corona en vuestra frente,
dando yo las mas exâctas
pruebas de un corazon noble,
que por vos con mas bizarra
lealtad se ofrece gustoso
en las mas sangrientas aras;
declaraos, pues, conmigo;
nadie os oye, mi alma
merezca por lo que ofrezco
la mas digna confianza.
¿Qué me respondeis, Señor?

Sale Aristides por el lado donde esté Filemon.

Arist. Entre las sombras opacas
de la noche voy entrando
en Palacio á vér si hallan
algun resquicio mis penas,
porque lógre la esperanza
de descubrir de mis dudas
los arcanos que me matan.

Sale Filotes por el lado donde esté Cremon.

Fil. Ofuscada mi razon
de mi padre en los mandatos,
en la obscuridad procuro
discernir de mis cuidados
lo cabiloso, y llamar
á mi entendimiento cauto,
para que libre me vea
de malevolos asaltos.

Van tomando los puestos de modo que quede Aristides al lado de Cremon, y Filotes al de Filemon.

Crem. No os canseis en preguntar
ni hacerme carocas, quando
ni soy Alpiste, ni sé
como el demonio ha ordenado
que me tengais por el otro,
no siendo sino un zamarro.
Filem. Que mis ruegos no os obliguen
ni el exponerme bizarro
por vos á la infamia vil
de tan bárbaro atentado.
Crem. Dále, dále, qué machaca,
es disparate cansaros,
y por no oiros me voy.
Filem. O infeliz desventurado.
que no pudiendo librarte
serás despojo tirano
de un ambicioso poder
sin que pueda yo estorbarlo.

Pasa Cremon al lado opuesto, y Filemon lo mismo, y sale Lisipo por donde está Filemon, y Periandro por donde está Cremon con puñales.

Per. Esta es la hora, y se sienten
los dos en el parque.
Lis. Ayrado
el golpe cumpla el deseo
del Infante Periandro.
Los dos. Mueran.

Ti

Tiran á matar Periandro á Cremon, y lo estorba Filotes, quedándose con el puñal; Lisipo á Filemon, cayéndosele por Aristides, que lo estorba.

Lis. y Arist. Primero mi brazo
impedirá la maldad.
Per. Acudid presto, soldados,
que al Principe dán la muerte.
Crem. Que me matan.
Filem. Cielo santo,
no hay quien prenda á los traidores.
Arist. Huya mi valor ayrado,
pues si las guardias acuden,
que me conozcan es claro,
y víctima seré al golpe
de un pueblo el mas irritado. *vas.*

Salen las guardias por la parte opuesta que se vá Aristides con luces.

Guard. ¿Quién es el traidor que aleve::-
Per. ¿Qué dudais, quando en la mano
veis el acero? Filotes
al Principe con tirano
impulso quiso acabar.
Fil. Mirad, amigos, soldados
que os engañais, quando yo::-
Per. Aun hablas, (así afianzo
con acabar con el hijo *ap.*
de mi opositor, el lauro
de mi corona) te atreves
en un arrojo tan claro
á negar tanta maldad?
El puñal está en tu mano,
la accion dirigida á Aristides
se mira, y declarado
de tu aleve pensamiento
el intento temerario.
Filem. ¡Qué mis consejos no fuéron
capaces de separarlo
de un atentado tan vil!
á hijo cruel, con mi mano
daré á tu culpa castigo.
Lis. ¿Cómo astuto Periandro
oculta su cruel intento?
mas sus ideas sigamos,
quando con ellas se encubren
nuestros alevosos tratos.
Per. Qué esperais, preso Filotes,
yo daré parte al Senado
de su traycion, porque abrevie
su castigo. *vas.*
Filem. Y yo agravando,
aunque soy su padre, el crimen,
daré á conocer lo exâcto
de mi justicia, y de un padre
el justo amor olvidando.

Prenden á Filotes.

Fil. Padre, mirad que no soy::-
Filem. Alevoso, cierra el labio,
que no es mi hijo quien obra
tan traydor y tan ingrato. *vas.*
Crem. Maldita la cosa entiendo
de quanto dicen callando,
estoy hecho un mamaluco,
ó sueño, ó estoy borracho,
pues sin saber lo que pasa
estoy como un insensato. *vas.*
Fil. Cruel estrella enemiga,
en que miserable estado
me pones. Mas si tu influxo
es tan inconstante y vário,
espero en tu veleidad
librarme de riesgos tantos. *lo llevan.*

Montes, y sale Aristides.

Arist. Huyendo por estos riscos
de aquel infeliz suceso,
á la soledad conduzco
mis amargos pensamientos,
ignorante evité el golpe
de aquel inhumano hecho,
y temiendo que era fuerza
reconocerme violento,
toda la noche he buscado
donde ocultarme; si advierto
que son muchos mis contrarios,
y que si allí descubierto
manifestaba mi sér,
tal vez obstinado el pueblo

ce-

sería contra mi vida
el verdugo mas sangriento.
Posible es, Deidades Sacras,
que sin causa esté mi pecho
en un caos de peligros
inocente padeciendo:
no es no, temor de la vida
la que me guia encubierto
á descubrir la maldad
que me acriminan, deseo
de que luzca mi lealtad
es de mi afan el desvelo,
y así hasta que la suerte
me conceda lo que intento,
cauteloso es bien encubra
de mi ilustre nacimiento
la grandeza, pues, con ella,
ó morire con despechos,
ó haré brille la lealtad
á pesar de sus opuestos,
pues quando:::-
Dent. Alf. Toma, chaparro.
Nifo. Pasate allá, cabezuelo.
Alf. Que se nos huye el ganado.
Nifo. Que baxa con él Alfeo.

Sale Nifo.

Nifo. ¿Qué el demonio de Cremon,
pues desde ayer no le vemos,
así falte á su deber?
Por aquí:::- dime, podenco,
¿te parece hora aquesta
de cuidar de los carneros?
¿dónde has estado, zamarro?
Arist. ¿Con quién hablais?
Nifo. Bueno es eso,
contigo, vaya, despacha,
ven á la majada presto,
ó si no doy cuenta á el amo.
Arist. Otro nuevo acaso advierto,
me confunde.
Nifo. ¿No respondes?
estás borracho, estás lelo.
Alfeo, baxa, que ya
ha parecido el mostrenco
de Cremon.
Sale Alf. Vaya, salvage,
vamonos por estos cerros:
que el ganado se nos vá,
y nos dirás cómo es esto
de haberte perdido ayer.
Nifo. No vés que espetado y tieso.
Los dos. Vamos, avestruz, camina.
Arist. ¿Qué haceis, bárbaros efectos
de estas ásperas montañas?
engañados os contemplo
en creerme por pastor:
dexadme, que voy atento
buscando en las soledades
alivio á mis desconsuelos,
¡ah ingrata Atenas! ¡ah padre,
quánto tu desgracia siento!
Nifo. Ola, ola, como hablas,
que te has volvió discreto,
ayer eras tan salvage,
y hoy tan estirado? bueno,
vamos, Alfeo, á decilles
á Narciso y á Poleco,
que éste de bruto á tornao
en cortesano jumento.
Alf. Dices bien, Nifo, allá vamos:
á Dios señor circunspecto.
Nifo. A Dios, señor Don Lincurgo.
Los 2. Qué bruto que está el camueso.
Alf. Si habrá estao en la Ciudad,
y sabiondo se habrá vuelto.
Nifo. Dexale, á nuestras chozas
vámonos.
Los 2. Gran majadero,
tú serás por siempre bestia
aunque quieras ser discreto. *vans.*
Arist. ¿Se puede en mi ayrada suerte
hallar mayores tormentos?
huyendo de un pueblo aleve,
por no vér mi abatimiento,
entre los rústicos hallo
mi desdoro y mi desprecio;
acriminado me miro,
abatido me contemplo,
y quando qualquier humano
en los ásperos desiertos
halla respiro á sus penas,
yo infelizmente siento
que aun los bárbaros alpestres
me desprecian indiscretos.

¿Pues

¿Pues para qué he de vivir
quando el influxo severo
de mi contraria fortuna
en tal estado me ha puesto?
acabemos, pues, valor
con la vida; aqueste acero
concluya con mis desgracias,
y de este modo:- *se vá á matar.*
¿estoy ciego?
¿A dónde de mi grandeza
están los brillantes fuegos?
Matándome yo á mí mismo
todas mis desgracias sello,
y sin descubrir la infamia
del traydor que así me ha puesto,
en el sapulcro fatal
del infelíz vituperio
quedaré sin que descubra
de la maldad el vil hecho;
además que en acabarme
acredito que mi pecho
cobarde á infelicidades
rindió su espíritu excelso;
pues no, sostenga el valor
mi generoso ardimiento,
y mi brillante lealtad
salga á lucir descubriendo
mi inocencia y mi constancia,
para que digan los tiempos
que un Príncipe desdichado,
abatido, sin consuelo,
prófugo, y mas, perseguido
de sus vasallos; venciendo
á la inconstante Deidad,
á el influxo mas severo,
triunfando de sus contrarios,
y su lealtad descubriendo,
por su padre, por su Rey,
y por su fama, dió exemplo
de amante, fino y leal
á los siglos venideros
dexando inmortalizados,
sus heroycos pensamientos.

JORNADA TERCERA.

Gran salon, trono vacante, y al son de marcha salen con acompañamiento Periandro, Lisipo, Filemon y Filotas entre guardias preso.

Per. Generosos Atenienses,
que dando asunto á la fama
sois asombro á las edades
en rectitud y constancia,
la muerte de nuestro Rey
alevosamente ayrada,
hace que la regia silla
hoy parezca solitaria,
sin que legitimamente
la posean soberana,
pues el que forzosamente
era su dueño se halla
que alevoso parricida
con mano infiel y tirana
á su padre, amigo y Rey,
quitando el golpe á la parca,
privó de su amable vida,
de todos tan deseada;
comprobado está el delito,
su demencia siempre es falsa;
y así ya que no la vida
se le quite, al menos salga
de la Grecia desterrado:
y pues mi derecho llama
al cetro, por ser sobrino
del que falleció Monarca,
Atenienses, coronarme,
quando teneis pruebas hartas
del delito y del aleve
que con mano sanguinaria
la executó, y sería,
si acaso se dilatára
el castigo á el delinquente,
dar motivo á que pensaran,
Pueblo, Nobleza y la Tropa
que tal vez dimos la causa
á una traycion tan aleve,
á una maldad tan ingrata:
¿Qué respondeis? .....
Filem. Antes que

el pueblo su razon haga,
como antiguo Senador,
como á Padre de la patria,
debeisme atender, vasallos:
yo he sido el que con la causa
mas justa he pedido tiempo
para ver si asi lograba
de nuestro Príncipe Aristides,
descubrir la aleve infamia:
inútiles mis empeños,
nada hasta el presente sacan,
pues solo son sus demencias
respuesta á mis siempre sabias
interrogaciones justas;
y aunque alega en sus palabras
Periandro su derecho,
una prueba es la que falta
á mi lealtad para ver
si convencido declara
Aristides su delito:
cortas horas dilatada
será la eleccion, vasallos;
y asi desde aqui á mañana
dadme por último término;
sino consiguiese nada,
Periandro logrará
la corona hereditaria,
y al Príncipe por castigo
se reducirá á una estancia
donde entre paredes sienta
de sus yerros la falacía.

Per. ¿Qué Filemon siempre sea
estorbo á mis esperanzas? *ap.*
¿Qué respondeis, Atenienses?

Voces. Que solo de aqui á mañana
sea el término, y despues
logre la corona sacra
Periandro.

Per. Aunque lo siento,
por ser corta la distancia
admito el partido; amigos
convenido estoy á quantas
disposiciones querais;
pero para que mi rabia *ap.*
en este viejo se sacie
éntre mi fiera venganza,
por su hijo......ahora es fuerza
que la culpa comprobada
de Filotes se castigue,
pues tal vez acriminada
con el Príncipe su culpa,
porque nunca declarada
se viese, quiso matarle
á noche, y asi, probada
su maldad, sea su muerte
quien castigue su arrogancia:
¿Qué respondeis, Atenienses?

Filem. Que han de responder, la causa
es cruel, y asi porque
quede memoria á la fama,
como primer Senador,
su muerte queda aprobada,
firmándola yo el primero;
(aunque lo sientan mis ansias)
vea Aténas que no soy
padre del que fiero trata
la muerte del Soberano,
aunque se vea postrada
la magestad entre el velo
de la culpa ó la ignorancia.
Aprended, Atenienses,
de mi lealtad y constancia,
y tú, bárbaro traydor,
no hijo, sino inhumana
fiera de la ardiente Libia,
pues no bastaron palabras
ni los consejos de un padre
á suspenderte (malvadas
intenciones) sufrirás
los rigores de la parca
con una muerte afrentosa
sin que puedas remediarla.

Fil. No siento, Señor, la muerte,
solo siento que me infamas
con imaginar la culpa
que no cometí.

Per. ¿Aún hablas,
quando el acero en tu mano
te asegura la falacia?

Fil. Si yo rompiese mis labios
diria:::

Per. Disculpas falsas
que por disipar tu culpa
formarias con tu rabia.
Prevente para la muerte,
que pues tu padre señala

con su firma tu castigo,
seguro estará en tu infamia;
acabe ahora mi intencion *ap.*
con el hijo, que abreviada
tambien la vida del padre
libraré mis esperanzas
del temor de que descubra
mi traycion apresurada.

Filem. Conducidle á la prision,
que en el dia de mañana
verá Aténas tres acciones
exemplares quando vaya
Aristides á su encierro,
Perindro á la elevada
silla del excelso trono,
y Filotes á las aras
del mas funesto suplicio,
para que diga la fama
que Aténas justa castiga,
como premia las humanas
acciones, sin que retuerza
de sus leyes las inactas
formaciones que han de ser
por el mundo eternizadas. *vase.*

Fil. Pues no hay remedio á mis penas,
las Deidades siempre Sacras,
aseguren mi inocencia
para que triunfante salga. *lo llevan.*

Per. Lisipo, ¿qué te parecen
nuestros sucesos?

Lis. Que tratas
la mayor seguridad
de tus fortunas.

Per. Aguarda,
esta noche con secreto
ven al parque, que una carta
has de llevar luego á Eterco
para que estén preparadas
á mi eleccion militares
todas las tropas; mañana
ó por amor ó por fuerza
se ha de mirar coronada
mi cabeza; y á el olvido
todos los temores para
conseguir qual deseamos
las dichas de nuestras ansias.

Lis. Pronto en el parque te espero.

Per. Breve el término prepara
en mi frente la corona,
y en tí las pruebas mas claras
de tu amistad quando seas
dueño de quanto afianza
mi poder y mi grandeza,
pues todo estará á tus aras
quando en premio á tus servicios
veas que mi amor los paga. *vanse.*

Salen Cremón, y Filemon.

Crem. Viejo chinchoso y cansado,
que á cada paso pretendes
sermonearme, de manera
que consumido me tienes,
á que me machacas tanto,
quando he dicho veinte veces
que soy pastor y no Alpiste,
que engañados mequetrefes
acá me habeis conducido,
y que estoy rabiando siempre
por volverme á mi cabaña,
porque este trage me tiene
tan enquillotrado y lelo
que puede ser que reviente.
Dexadme ir á mis montañas,
no quiero estar tan perene
entre tantas cortesías
entre dimes y diretes,
comiendo con cirimoña,
durmiendo con susto siempre:
bruto soy, bruto nací,
y brutal eternamente,
quiero brutalmente andar
entre brutos descorteses.

Filem. Solo, Aristides, pretendo
ya que insistes inclemente
contra vuestra misma vida
dar el último ferviente
efecto de mi lealtad,
quando el término tan breve
de una prision rigorosa,
y eterna será quien selle
la prueba de vuestra culpa
tan impia, que aborrece
hasta la naturaleza
por bárbara: dar la muerte
á un padre un hijo, jamás

se vió en Aténas, mas cesen
recuerdos, que ya no sirven,
al remedio mas urgente
acudamos, no hay humano
que nos oiga: si merecen
tantos años de servicios
mios, el haber prudente
sido vuestro fiel maestro,
servido en vuestras niñeces,
á que me digais la causa
que os llevó cruel y aleve
á tan vil hecho, decidlo,
que aunque con mi muerte abrevie
(quando no el trono) la vida
os daré, porque se cuente
que hubo un pecho tan amante
por su Príncipe, que emprende,
aun siendo tirano hijo,
salvarle contra las leyes,
quedando expuesto á la nota
de ser cómplice rebelde
contra un padre y un Monarca,
mas las pasiones me vencen,
y el amor de la crianza
con que os he querido siempre,
y para que lo veais
afirmado justamente,
por solo indiciado reo
mañana Filotes muere,
y siendo su padre, soy
quien mas su castigo emprende,
mas por vos quiero morir
por libraros; no merecen
estas expresiones mias
que me oculteis ciegamente
la respuesta que os pregunto,
y asi á vuestros pies esperen
hoy mis justas peticiones
el logro de lo que quieren.

Crem. Dale, dale en que le das,
siempre me estoy en mis trece,
que soy Cremon y no Alpiste,
sino sois lelo entendedme.

Filem. Pues á una eterna prision
será preciso que os lleven
á morir, dexando el trono
á vuestro enemigo fuerte,
y yo que llorando sea,
quien vuestro castigo abrevie,
pues hasta conmigo fuiste
ingrato, fiero é inclemente.
Guardias, al Principe luego
en prisiones se sujete,
hasta que mañana sea
su mas desgraciada suerte. *vase.*

Crem. Maldita sea mi vida
si lo que decirme quiere
entiendo, mas vivo yo
que he de ver, si facil fuere,
el escaparme esta noche,
y á mi cabaña volverme. *vase.*

Noche, parque obscuro, y sale Aristides.

Arist. Corazon generoso que te miras
oculto entre los velos de impiedades,
no sufras mas que culpen tu inocencia
ó busca asi la muerte, ó que triunfante
conozcan que las culpas que te imputan
de algun traydor infiel seguras nacen,
vuelvo á mi patrio nido con intento
de si consigo acaso asegurarme,
declarar mi verdad, para que atento
modere la inclemencia de mis males;
este el parque es sin duda que á mi quarto
dirije su camino; ea Deidades,
ó la muerte aqui acabe con mi vida,
ó termino poned á mis pesares;
mas pasos siento aqui, hoy mi cautela
debe ser la precisa á resguardarme;
no acierto la salida, sea el silencio
quien mi peligro evite en este instante.

Sale Periandro con una carta.

Per. Aqui Lisipo sin duda
aguardará con silencio
la carta que he de fiarle
para el General Eterco.
Lisipo, Lisipo, ¿amigo? *á media voz.*

Arist. Disimularé mi eco
para descubrir quien es.
Lisipo soy, que te espero:
quie-

quiera el cielo se descubra
Per. La hora propia, y el secreto
nos asegura, no hay nadie
que nos oiga, parte luego,
que en ella vá declarado
la verdad de todo el pecho,
y como yo dí la muerte
al soberano Crimeo,
y pues á él le confio
el fin de mis pensamientos,
estarán él y las tropas
prontas á un levantamiento
á mi favor, si es que acaso
contra mí se opone el pueblo
mañana para que logre
alcanzar el trono régio.
Arist. Bien está, la muerte ahora
le diera; pero callemos, *ap.*
corazon, que asi descubro
mas cómplices á el intento.
Per. Periandro soy, y quien
será tu amigo, y el cetro
en tu mano dará pruebas
de la amistad que te tengo. *vas.*
Arist. Ya, Sacras Deidades, dais
algun principio al consuelo
que os pido, para que llegue
á lucir mi noble aliento.

Sale Lisipo por otro lado.

Lis. Hora me parece que es
de que Periandro al puesto
venga ya á darme la carta.
Arist. Por aqueste lado opuesto
llega alguien; será el traydor
que viene á su llamamiento.
Lis. ¿Periandro?
Arist. Asi le engaño,
ese soy.
Lis. A tu precepto
vengo obediente, ¿y la carta?
Arist. Tomala; pero primero
será tu vida principio
de mi venganza. *le mata con un puñal.*
Lis. Me has muerto,
confieso que fui traydor,
y que tal muerte merezco. *cae.*
Arist. Ea corazon altivo,
ya admiro que son los Cielos
á mis súplicas propicios.
Ya la fortuna venciendo
su ceño para conmigo,
empieza á ir descubriendo
de mi inocencia al candor,
de la traycion los objetos.
Y puesto que el hado esta
mas afable, no perderlo
debe un discurso prudente;
con esta carta (que ciertos
dirá delinquentes, culpa
y acaecidos sucesos)
me prasentaré al Senado,
haré temblar à los fieros
que me usurpan la corona,
y que tiranos protervos
dieron la muerte á mi padre
y señor, siendo escarmiento
de inhumanos y crueles,
de bárbaros y soberbios. *vase.*

Salen Alfeo y Nifo, Pastores.

Alf. Pues á la Corte venimos,
y amanece, buscaremos
si Cremon, que allá no está,
si vino á vender borregos.
¿Has visto, hombre, que espetao
que estaba, y como discreto
parecia, quando antes
era allá el mayor jumento?
Nifo. Hombre si decir verdad
en este acaso yo debo,
me parece que no es
nuestro Cremon el mancebo,
pues aunque en cara y facciones
pintiparao es el mesmo,
ó ha crecido mucho en poco,
ó el otro era mas pequeño.
Alf. Que bruto eres: si es Cremon,
¿quieres meterme los dedos? *tocan.*
¿Mas qué alboroto se escucha
en Palacio?
Nifo. Pues nos vemos
cerca, y parece no impiden
entrar á todos, entremos,

que

que tiempo despues nos queda
para hacer los encarguelos. *entranse.*

Salon con trono, silla desocupada, y tocan caxas, y sale Aristides.

Arist. Sin que reparen en mí
en la Sala del Consejo
he entrado, y segun me han dicho
á la entrega del Real cetro
á Periandro es la accion
preparada::- Ahora, Cielos,
sea mi verdad creida,
y acabense mis tormentos.

Escondense en la izquierda. Salen Nifo y Alfeo.

Alf. ¿A Cremon no has visto?
Nifo. Si.
Por aqui entró, pues busquemos
donde se esconde. *tocan.*
Alf. Espera,
que segun el ruido vemos,
mucha gente aqui se acerca;
en este rincon podemos
escondernos hasta ver
de que nace tanto estruendo.
Se esconden.

Salen al son de marcha Periandro, Filemon, Cremon, y entre cadenas Filotes.

Voces. Viva el noble Periandro,
viva el sucesor del Reyno.
Per. Agradecido, vasallos,
á vuestros aplausos debo
pagarlos con expresiones
del mas generoso afecto.
Ea fortuna, ya estás
en el punto mas propenso
de mi deseo, no hay duda
que ya su rueda no temo.
¡Cómo no vendrá Lisipo
con la respuesta de Eterco!
Fil. Corazon triste disponte
á morir, pues no hay remedio.
Crem. Si acabarán de traerme
hecho zarandillo.
Nifo. Alfeo.
¿no es Cremon aquel que está
con un vestido tan bueno?
Alf. Sí; pero como::-
Nifo. Calla,
que si nos oyen, de cierto
que nos mandan empalar.
Alf. Pues á callar como muertos.
Filem. Atenienses generosos,
Nobleza, Grandeza y Pueblo,
á tres acciones os llama
hoy mi voz, para que eterno
vuestro poder sea en Grecia
admiracion de los tiempos;
la culpa que acriminada
en Aristides se ha hecho,
dá motivo á tanto asunto,
dá ocasion á tanto empeño,
y así, á cumplir hoy con todas
las tres acciones me entrego;
la primera es, que en castigo
de un delito tan horrendo
como dar la muerte al Rey
y á su padre, en un encierro
donde nunca vea el sol
Aristides quede preso,
para que su propia culpa
con fiero remordimiento
le acabe mas lentamente
sirviendole de escarmiento. *llora.*
Perdonad, Atenienses,
mis lágrimas; sí, lo siento.
Le crié, Principe ha sido,
de mi lealtad son afectos.
Mas pasando esta lealtad
á rectitud, hoy entrego
al brazo de la Justicia
á un cruel hijo que sangriento
contra soberana vida
pudo esgrimir el acero,
para que noteis Grecianos,
amigos y compañeros,
que castigo aún en mi sangre
los bárbaros desaciertos.
Muere inhumano cruel,
pues tu traycion con violento
furor asi te ha conducido
á este trance tan funesto.
Esta es la segunda accion;
á la tercera pasemos.

Sea la de coronar
á Periandro por dueño
de Aténas, y su Corona,
pues legítimo heredero
faltando Arístides es;
y asi en su mano este Cetro
sea:::-

Van á coronarle, y sale Arístides.

Arist. Borron que acrimine
sus infames pensamientos.
Vasallos mios, Arístides
hoy se presenta cumpliendo
de los Dioses inmortales
los mas seguros secretos.
Yo soy el Príncipe, amigos;
el que creis ser yo mesmo
es un pastor parecido
á mí tanto, que yo huyendo
en la noche de la muerte
de mi padre con recelo
del Pueblo y de su alboroto,
cambié mi ropa, y creyendo
vosotros que él era yo,
le traxisteis prisionero,
esto es en quanto á el engaño
de ese infeliz: ahora entro
á vindicar mi inocencia.
Filemon, leed vos mesmo
ese pliego que un traydor
á otro escribia.

Filem. Ya leo.
Eterco, de mi ambicion
apresurados efectos
me aseguran la corona,
despues que maté al Rey nuestro,
y Arístides simple finge:
por mas que se oponga el Pueblo
la corona ha de ser mia;
que esten las tropas te ruego
propicias á mi favor,
que asegurado todo esto
de mi traycion alevosa
se logran los pensamientos.
Periandro:::- letra es suya.

Per. Me he perdido sin remedio.

Arist. Esa carta dió á Lisipo,
cómplice de sus defectos,
á quien yo mismo maté;
y pues están descubiertos
los engaños y trayciones,
y Filotes no es el reo
que á ese pastor se atrevió,
pues yo defendí del mesmo
Periandro la impiedad
en ese parque encubierto
la noche que esos traydores
intentáron el vil hecho
de matar á Filemon
y á ese pastor que refiero;
¿qué respondeis, Atenienses?

Filem. Que han de responder, excelso
Príncipe, sino que al punto
ocupeis el trono excelso.
No hay duda en que sois Arístides,
y ese el pastor, quando vemos
que este traydor con su firma
confiesa su vil intento.

Voces. Viva Arístides, y suba
al Trono el Príncipe nuestro.

Fil. El que inocente confia
halla la piedad del Cielo.

Suben á coronarle.

Arist. Prended luego á Periandro,
y Filotes quede exênto
de la culpa que no tiene:
al pastor desele luego
una gratificacion;
y Filemon de mi Reyno,
por justo, sábio y prudente,
gobierne todo mi Imperio.

Voces. Castiguese á Periandro
por alevoso instrumento
de tan bárbara impiedad.

Per. Eso no, porque primero,
ya que me veo abatido,
y á vuestras iras sujeto,
yo mismo me daré muerte
mi fortuna maldiciendo.

Se dá y se mata.

Arist. Evitó así de su infamia
el mas seguro escarmiento.

Filem. Ven, Filotes, á mis brazos,
y perdona mi concepto
de tenerte por trador.

Fil. Quien procede de ese pecho
tan leal, ¿cómo pudiera
fal-

faltar á el ser de hijo vuestro?

Crem. ¿Con qué acabé de ser Príncipe?

Todos. No hay duda.

Crem. Pues me voy luego
á mis cabañas.

Salen los Pastores.

Alf. Aguarda.
tomaremos el dinero
que te dan por lo perdido.

Crem. Ola, Nifo, ola tú Alfeo.
¿Acá estabais, animales?

Nif. Venimos por un suceso
que no importa referirlo.

Crem. Pues si me han de dar dinero,
vamos pronto, que mis atos
me llaman allá corriendo.

Arist. Que te lo den he mandado,
y pues están descubiertos
los efectos de lealtad,
y de traycion los inventos,
ven, Filemon á mis brazos,
y se eternicen tus hechos
en el clarin de la fama
por blason de tus trofeos.

Filem. Yo os agradezco, Señor,
tanto honor; y pues los Cielos
dan seguros los castigos,
como constantes los premios,
como aquí se ha hecho presente,
sirva esta idea de exemplo,
y consiga en su invencion.

Todos. Perdon y favor á un tiempo.

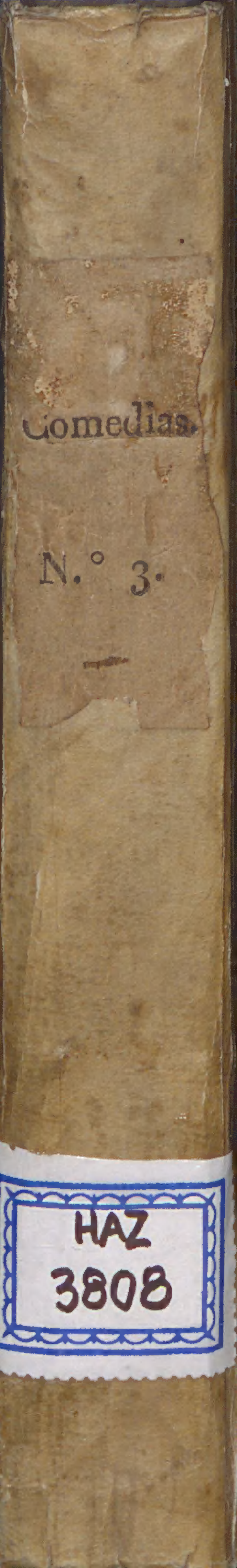
FIN.

CON LICENCIA

Se hallará ésta, y otras de diferentes títulos en la Librería de D. Isidro Lopez, Calle de la Cruz Número 3.






Comedias.
N.° 3.